

TÚ QUE SUBES AL ÁRBOL

Tawfiq al-Hakim

Introducción y traducción del árabe
por ADRIANA SANGUINETTI

El Colegio de México

LA OBRA que presentamos en esta ocasión no es usual dentro de la trayectoria dramática de Tawfiq al-Hakim. "Tú que subes al árbol" fue escrita en el año 1962 poco después de una de las estancias del autor en París (1959-60). Fue en esta época que al-Hakim entró en contacto con el teatro del absurdo. Sin embargo, como él mismo confiesa, el impacto que recibió de autores como Adamov, Ionesco o Brecht no fue inmediato, quizás porque se hallaban demasiado lejos de su línea de discurso; línea que aun cuando no era totalmente unitaria, sí presentaba caracteres bastante distantes de la representada por el absurdo. No hay que olvidar que si bien al-Hakim siempre ha seguido de cerca el teatro europeo, lo conoce profundamente y evidentemente sus influencias, su principal preocupación ha sido no sólo la de respetar su inspiración personal, sino también las necesidades y la situación del público egipcio y árabe en general.

Es bien sabido que en la época en que el autor hizo sus primeras armas como dramaturgo, el teatro árabe se hallaba en sus momentos iniciales. Fue precisamente él quien tomó la tarea de introducir este género naciente dentro de la literatura, como rama respetada y reconocida de la misma. Su primera experiencia europea, hacia los años veintidós, sirvió de punto de partida para salir de una situación cultural dominada por la comedia musical y por las obras dramáticas europeas, arabizadas en cuanto a ambiente y personajes. El fikr, aquel elemento que había jerarquizado an-

teriormente al ensayo egipcio, dándole calidad literaria y que al-Hakim encontraba también en la esencia del teatro europeo de principios de siglo, fue el fundamento de su labor creativa.

Sin embargo, como él mismo señala, su fikr fue al-fikr al-muyāziyy (pensamiento simbólico o alegórico) y no al-wāqi iya (pensamiento realista) de autores como Ibsen o Shaw dominantes en la escena europea de la década de los veinte. Este fikr al-muyāziyy no significaba la aplicación del pensamiento al análisis y expresión de conflictos sociales o políticos en su dimensión interna e individualizada como el fikr al-wāqi iyy sino el juego libre del pensamiento a través de situaciones y personajes históricos o legendarios que cobraban dimensiones simbólicas.

De esta manera nació el teatro "intelectual" (*dihniyy*) según lo bautizara el mismo autor en el prólogo de su "Pigmalión", teatro orientado hacia la indagación metafísica, hacia la búsqueda de soluciones a las eternas preguntas del hombre: la vida como realidad o sueño, la justificación de su presencia en el mundo, el modo de compromiso como sinónimo de paz espiritual.

Así como esta fase del teatro europeo le brindó una forma primera de trabajar la realidad y definió gran parte de su obra, el teatro del absurdo dio una apertura diferente a su visión. Sin embargo, el absurdo fue un elemento particular inmerso dentro de una corriente que al-Hakim había percibido ya en los años veinte en formas de expresión artística tales como la pintura, la escultura o la música. El absurdo no podía limitar la atención del autor puesto que, ni personal ni históricamente, éste atravesaba por la misma situación que autores como Adamov o Beckett. A pesar de su autocuestionamiento incesante, al-Hakim es un individuo positivo, cree en la posibilidad de hallar respuestas, en que el hombre se realice en sociedad, ejercitando su responsabilidad y básicamente actuando. Este artículo de fe se explícita en obras tales como "El despertar de un pueblo" (novela), "Las manos delicadas" (teatro), "Un

ocado para cada boca" (teatro), etc. La visión de al-Hakīm, espectador lúcido de un proceso histórico de construcción, está basada en la confianza decimonónica en el progreso hacia la perfección humana. Nada más lejos de la situación existencial de la que parte la literatura del absurdo.

Pero el absurdo reforzó en el autor una idea: la de la inutilidad frecuente del lenguaje convencional para expresar y comunicar; la necesidad de buscar nuevas formas que o correspondan a la así llamada lógica. Y va aún más allá. Consagra la validez de esas formas no lógicas (no usuales) como forma de transmitir algún tipo de realidad que es en sí misma significativa.

Este rescate de una realidad que va más allá de lo inmediato, es el mensaje que al-Hakīm recibe de lo que él denominará el "arte nuevo", término que no alude a una corriente determinada sino a un nuevo modo de percibir común a diversas escuelas. ¿Qué significa para el autor este "arte nuevo"? No tiene una definición precisa. Es un modo de expresión que se libera de los significados corrientes y de la lógica verbal, que desecha el valor de la razón humana. Expresa pero no a través de los modos usuales protestos por el intelecto. No es análisis ni descripción de la realidad. Intenta desprender al significante de su relación con el significado, jugando con él, multiplicándolo y transgrediendo la unicidad convencional de los signos. Es un arte que crea la no-realidad que conforma una realidad nueva. Es también una nueva y diferente forma de fikr. Como manifestaciones concretas de este "arte nuevo", al-Hakīm aceptó el desdoblamiento de la imagen llevada a cabo por los cubistas como la incorporación de lo onírico y de lo irracional propuesta por el surrealismo.

Sin embargo, para al-Hakīm, tales manifestaciones no son privativas del arte europeo de este siglo, sino que constituyen un modo de expresión y una fuente de inspiración permanente para el arte popular egipcio ya desde la época faraónica. De esta inspiración popular que no obedece a

reglas determinadas surge un tipo de creación que en vez de asumir el fikr individual asume el fikr popular. Este fikr, que responde a lo no-real y a lo no-racional (al-lāwā-qi'iyy aš-ša biyy al-fikriyy) quiere ser una creatura independiente del pensamiento del hombre... quiere decir algo cuando (aparentemente) no dice nada".¹ De esta forma, la destrucción de las convenciones dramáticas es la negación de la percepción unívoca de la realidad. "El teatro no puede existir sin los personajes y los personajes tienen que hablar, y si hablan tienen que decir algo... El teatro es una actividad humana. El teatro necesita del hombre... La situación del hombre en el mundo es una situación extraña. Necesita siempre hablar, preguntar y dar respuestas... y si no encuentra en sí mismo respuestas claras está dispuesto a destruir el mundo o destruirse a sí mismo... Pero el mundo sólo da la impresión de destruirse. En realidad siempre está presente pero sin decir nada... y a pesar de eso lo dice todo. Y nuestro arte popular fuente de creación inmediatamente relacionada con la naturaleza y con el mundo, dice muchas cosas cuando parece que no dice nada".²

La antigua canción popular "Tú que subes al árbol trae contigo una vaca..." es la expresión de ese algo recóndito que quiere expresar el pueblo. La obra dramática que hoy nos ocupa es el desarrollo del leimotiv representado por dicha canción. Asumiendo su propio fracaso —la negación de al-fikr al-wāqi'iy lo glosa, lo incluye, lo amplifica y le da sentido.

TÚ QUE SUBES AL ÁRBOL

Tawfik al-Hakim

En esta obra no hay escenografía. Tampoco hay divisiones de tiempo o espacio. El pasado, el presente y el fu-

¹ al-Hakim, T. yā tall'as-sayara Cairo, MakTabat Misr, s. f., p. 21.

² *Ibid.*, pp. 25-26.

turo, algunas veces, transcurren simultáneamente. Un mismo personaje puede estar en dos lugares del escenario al mismo tiempo y hablar con la misma voz. Todo está mezclado. No hay muebles fijos. Cada personaje de la obra aparece trayendo en las manos los muebles que necesitará y se los lleva al retirarse. Así, el oficial de investigaciones o "investigador" aparece trayendo en la mano derecha una silla y un portafolio. Detrás de él "la vieja sirvienta" trae un escritorio portátil que coloca delante del policía, quien lesparrama sobre él sus papeles.

- INVESTIGADOR: ¿Cuándo desapareció tu ama, exactamente?
 SIRVIENTA: A la misma hora en que la lagartija volvió a su escondrijo.
- INVESTIGADOR: ¿Quieres decir a la puesta del sol?
 SIRVIENTA: No me fijé si el sol se había puesto.
- INVESTIGADOR: ¿Y cuándo vuelve la lagartija a su escondrijo?
 SIRVIENTA: Cuando mi señor sale de abajo del árbol.
 INVESTIGADOR: ¿Y cuándo sale tu señor de abajo del árbol?
 SIRVIENTA: Cuando mi señora lo llama.
 INVESTIGADOR: ¿Y cuándo lo llama tu señora?
 SIRVIENTA: Cuando empieza a refrescar en el jardín.
 INVESTIGADOR: ¿Y cuándo empieza a refrescar en el jardín?
 SIRVIENTA: Cuando mi señora se lo dice.
 INVESTIGADOR: ¿Y cuándo se lo dice tu señora?
 SIRVIENTA: Cuando termino mi trabajo aquí y me preparo para regresar a mi casa.
 INVESTIGADOR: ¿Y por qué regresas a tu casa?
 SIRVIENTA: Porque siempre paso la noche allí con mi esposo ciego e inválido al que mantengo.
 INVESTIGADOR: ¿Y mientras te preparabas para regresar a tu casa el día del hecho, estaba aquí tu señora?
 SIRVIENTA: No estaba aquí.

- INVESTIGADOR: Entonces, ¿dónde estaba?
SIRVIENTA: Había salido.
INVESTIGADOR: ¿Antes de llamar a su esposo, como de costumbre?
SIRVIENTA: Sí, antes de llamarlo. Lo dejó en el jardín.
INVESTIGADOR: ¿Por qué?
SIRVIENTA: Dijo que no tardaría más de media hora... lo que tardaba en ir y volver... Iba a comprar una madeja nueva de lana para tejerle un vestidito a su hija.
INVESTIGADOR: ¿A su hija?
SIRVIENTA: Sí. A su hija Bahiya.
INVESTIGADOR: ¿Y dónde está su hija Bahiya?
SIRVIENTA: No ha nacido.
INVESTIGADOR: ¿No ha nacido? ¿Y cuándo va a nacer?
SIRVIENTA: No va a nacer.
INVESTIGADOR: ¿Y cómo sabes que no va a nacer?
SIRVIENTA: Eso es bien sabido.
INVESTIGADOR: Pero yo no lo sé. ¡Dime!
SIRVIENTA: Iba a nacer hace cuarenta años... pero no nació.
INVESTIGADOR: ¿Y por qué no nació?
SIRVIENTA: Abortó al cuarto mes. Lo hizo a pedido de su esposo.
INVESTIGADOR: De este esposo que está en el jardín.
SIRVIENTA: De su difunto primer marido.
INVESTIGADOR: ¿Y su marido actual, el que está vivo, no le dio niños?
SIRVIENTA: Cuando su esposo actual se casó con ella hace nueve años, ella pasaba los 50... y ya no podía tener niños.
INVESTIGADOR: Y si no puede tener niños... ni los tuvo, ni los va a tener. Entonces ¿por qué le teje un vestido a una niña que no nació y que no va a nacer?
SIRVIENTA: Ella la ve nacer todos los días. Nace cada día.

- INVESTIGADOR: ¿Y salía muchas veces de casa?
- SIRVIENTA: Poco. Muy raras veces. Para comprar algo que necesitaba.
- INVESTIGADOR: ¿Y siempre volvía sin demorarse?
- SIRVIENTA: Sin demorarse, lo que tardaba en ir y volver.
- INVESTIGADOR: ¿Y esta vez salió y no volvió?
- SIRVIENTA: No volvió.
- INVESTIGADOR: Desde hace 3 días... Un poco antes del anochecer.
- SIRVIENTA: Sí, un poco antes del anochecer.
- INVESTIGADOR: (Mira la hora). Dentro de una hora hará tres días y tres noches desde su desaparición.
- SIRVIENTA: Nunca antes le había pasado algo así.
- INVESTIGADOR: ¿Nunca había pasado la noche fuera?
- SIRVIENTA: Nunca. Ni la mitad de una noche.
- INVESTIGADOR: ¿Hace mucho que tú estás sirviendo aquí?
- SIRVIENTA: Hace nueve años, cuando se casó con el señor Bahādir, que en aquel entonces era funcionario.
- INVESTIGADOR: ¿Y qué sabes tú acerca de la desaparecida?
- SIRVIENTA: La señora Bahāna es conocida en el barrio y su pequeña casa fue una de las primeras que se construyeron en el suburbio del Zaitūn. La heredó de su primer esposo, el comisionista.
- INVESTIGADOR: Lo que me interesa son tus observaciones personales.
- SIRVIENTA: ¿Mis observaciones personales?
- INVESTIGADOR: Sí: Lo que veías tú personalmente.
- SIRVIENTA: Todos sus pensamientos estaban en su hija.
- INVESTIGADOR: ¿Y tu señor?... Bahādir... ¿Qué opinas de él?
- SIRVIENTA: Todos sus pensamientos están en su árbol.
- INVESTIGADOR: (Mirando hacia el jardín). ¿Su árbol? ¿Ése?

- SIRVIENTA: ¿Acaso hay otro?
- INVESTIGADOR: No, en realidad no hay otro. ¡En ese pedacito de tierra que llaman jardín! Parece un naranjo.
- SIRVIENTA: Sí, es un naranjo. Y bajo el tronco está el hogar bendito.
- INVESTIGADOR: ¿El hogar bendito?
- SIRVIENTA: Sí. El hogar de la dama verde.
- INVESTIGADOR: Y ¿quién es la dama verde?
- SIRVIENTA: La lagartija aquella. Así la llama él. Yo no la he visto nunca, pero él la ve todos los días.
- INVESTIGADOR: Y además del árbol y de la lagartija, ¿qué hace?
- SIRVIENTA: Nada... Está jubilado. Dejó el ferrocarril hace 5 años.
- INVESTIGADOR: ¿Y tu señora? ¿No tiene parientes que pueda visitar?
- SIRVIENTA: No, ninguno. ¡No tiene a nadie!
- INVESTIGADOR: ¿Tampoco conocidos?
- SIRVIENTA: Tampoco conocidos.
- INVESTIGADOR: ¿Estás segura?
- SIRVIENTA: Completamente segura. Durante todo el tiempo que estuve acá nunca vi que alguien los visitara, y ellos no visitaban a nadie. (Suena el teléfono).
- INVESTIGADOR: Es la llamada que esperaba.
- SIRVIENTA: (Saliendo apresurada). ¡Un momento! Traeré el teléfono. (Vuelve al poco tiempo con el aparato provisto de un largo cable).
- INVESTIGADOR: (Al teléfono). Hola, hola. ¡Sí!... Yo... ¡Es extraño! ¿Nada absolutamente?... En todos las delegaciones de policía... ¿Están seguros? En todos los hospitales... Y en los servicios de emergencia... Buscaron cuidadosamente... Ningún rastro... Gracias.

(Cuelga el teléfono y pone el aparato bajo el escritorio).

SIRVIENTA: ¿No encontraron ningún rastro?

INVESTIGADOR: No.

SIRVIENTA: ¡Pobre señora Bahāna!

INVESTIGADOR: ¿Nadie se puso en contacto con ella por teléfono antes de su desaparición?

SIRVIENTA: Nadie.

INVESTIGADOR: ¿Y ella?... ¿No habló con nadie?

SIRVIENTA: No... Es raro que usen el teléfono. Desde que el señor Bahādir se jubiló. Mientras estaba en servicio, pidió al gobierno que lo instalaran. Por si lo necesitaban para alguna guardia nocturna, o de día, mientras él estaba descansando, para algún trabajo inesperado. Y desde entonces pocas veces se lo oye sonar.

INVESTIGADOR: ¿Y las relaciones entre los esposos?

SIRVIENTA: ¿Las relaciones?

INVESTIGADOR: Sí... Por ejemplo, ¿discutían entre ellos, se peleaban, o tenían desacuerdos?

SIRVIENTA: Nunca... Nada. Desde que estoy aquí nunca los vi estar en desacuerdo sobre algo.

INVESTIGADOR: ¿Nunca tuvieron un desacuerdo?

SIRVIENTA: Ni una sola vez.

INVESTIGADOR: Pero las relaciones entre dos esposos nunca están libres de...

SIRVIENTA: Excepto en el caso de estos esposos.

INVESTIGADOR: ¿A tal grado?

SIRVIENTA: Sí. En total armonía. ¿Quiere ver con sus propios ojos cómo vivían?

INVESTIGADOR: Claro que quiero, pero ¿cómo será posible?

SIRVIENTA: Es muy simple. Mire allí y los verá.

INVESTIGADOR: ¿Dónde?

SIRVIENTA: (Señalando con la mano). Allí, en aquel rincón, cerca de la ventana que da al jar-

din. Ésa es mi señora Bahāna con el mismo vestido verde... sentada en su silla, como de costumbre.

[En ese momento aparece la esposa. Está alrededor de los sesenta, sus cabellos son canos y el vestido es verde. Trae una silla, se sienta y comienza a tejer un vestido a dos agujas].

ESPOSA: (Se vuelve hacia donde se supone que está la ventana). Ven Bahādir. Deja tu árbol ahora y entra. Está refrescando.

ESPOSO: (Entra trayendo las herramientas del jardín). Lo sé... Cuando empieza a refrescar la dama verde entra a su casa. Pero lo que no sé es por qué a pesar de que hoy el viento está en calma, se cayeron unas naranjas. ¿Qué las habrá hecho caer?

ESPOSA: (Ocupada en su tejido). Yo la hice caer... Fue el primer fruto y yo lo hice caer con mi propia mano. Entonces él no la quería... porque éramos pobres. Aún no teníamos nada. Sólo la pequeña tienda de comestibles. Aún no se dedicaba al negocio de tierras en este barrio... en aquel entonces esto todavía estaba despoblado... Y me dijo: ten paciencia, no me preocupes ahora con niños.

ESPOSO: (Limpiando las herramientas): Esto es lo que me preocupa realmente, que a pesar de que hoy el viento está en calma...

ESPOSA: A pesar de eso oí sus palabras y lo hice. Lo hice yo misma. A mí misma. Y después sopló el viento de la buena suerte y vino el dinero y construimos esta pequeña casa y este jardín.

ESPOSO: Este jardín no está expuesto al viento... y sin embargo cuando el naranjo floreció,

- temí por las flores... Pero gracias a Dios, se salvaron.
- SPOSA: Sí... nos salvamos, gracias a Dios... Dejamos atrás los días de pobreza y al llegar la dicha pedimos un hijo. Pero no fue posible. Fue por el primer aborto, sin duda. Mi vientre quedó estéril... Sí... Fue el primer fruto caído...
- POSO: Sí... Estos frutos que han caído... No es nada importante... No son más que tres o cuatro naranjitas verdes del tamaño de una avellana.
- POSA: El aborto fue en el cuarto mes. La niña estaba formada y tendría el tamaño de un puño. Estoy segura...
- OSO: Sí... Estoy seguro... porque las ramas se movían muy lentamente...
- OSA: Sí... Se movía en mi vientre. Sentía sus movimientos. Los movimientos de una niña... Se pueden reconocer los movimientos de una niña. Porque además yo deseaba una niña...
- OSO: Yo también deseaba esos movimientos imperceptibles... o ninguno en absoluto, porque las ramas quietas impiden que se dañen las flores, y los frutos en su primera época...
- SA: Sí... En la primera época del embarazo sabía el nombre que le daría: "Bahiya" y sabía que sería hermosa y lozana. Porque es posible saberlo. ¿No es así?...
- O: Naturalmente. Eso se puede saber por la apariencia de los frutos, apretados como las uvas en los racimos, fuertes y sólidos como dispuestos a vivir y a crecer...
- U: A crecer. Sí. Ojalá la hubiera dejado crecer... ¿Sabes, querido, qué hubiera pasado si la hubiera dejado crecer?...

- ESPOSO: Lo sé muy bien. A medida que creciera necesitaría mejor alimento...
- ESPOSA: Sí, mejor alimento. En aquel entonces eso era lo que nos preocupaba...
- ESPOSO: Y ahora es lo que me preocupa a mí. Para que los frutos crezcan espléndidos es necesario abonar el árbol con muchos fertilizantes y ¿de dónde voy a sacar para pagarlos? Mi pensión, como sabes, apenas basta para nuestros gastos. Inspector de ferrocarriles durante cuarenta años... y salí con lo que apenas cubre nuestras mínimas necesidades. Si no fuera por esta pequeña casa que nos cobija y este precioso jardín en que no cabe más que un árbol, no tendría sabor la vida. Sin embargo, gracias a Dios y a su bendición, las naranjas de ningún otro árbol pueden crecer tan espléndidas...
- ESPOSA: Estoy segura de que hubiera crecido espléndida...
- ESPOSO: ¿No es así? ¡Mira! ¡Mira! (Señala el árbol).
- ESPOSA: Lo sé. Lo sé. Estoy segura de que hubiera crecido espléndida... si yo la hubiera de jado. ¡Mira!... ¡Mira!... Tiene siete días... y parece una criatura de un año. Hoy cumple una semana... Es su fiesta ¡Mira!... ¡Mira!... ¡Las velitas!... ¡Oye!... ¡Oye!... El sonido del pandero... el sonido del pandero... ¿Oye cómo cantan?

"Birgalatak... birgalatak,
 aretes de oro en sus orejas.
 Oh señor, nuestro señor,
 haz que crezca como nosotros
 birgalatak... birgalatak".

[Se oye el eco de una fiesta con sus voces y ruidos y el sonido del pandero.]

ESPOSO: (Al apagarse los ruidos de la fiesta). La campana de la estación, el tumulto de los pasajeros y el ruido de los trenes... siempre en mis orejas...

ESPOSA: Sí, en sus orejas... ¿Ves los aretes en sus orejas?

ESPOSO: En mis orejas, sí. Siempre ese ruido. Yo pensaba que después de retirarme descansaría...

ESPOSA: Ahora descanso realmente al ver la fiesta. ¿Qué te parece el vestido verde que le tejí con mis propias manos? ¿No le sienta maravillosamente a su cuerpecito?...

ESPOSO: Su cuerpecito se viste siempre con el vestido verde, invierno y verano. Hasta cuando el árbol pierde sus hojas ella sigue radiante en su verdor y desciende a su casa en el tronco del árbol...

ESPOSA: Sí, sí, querido... ¡Qué hermosa está Bahiya con su vestido verde!... ¡Con su pequeño cuerpo!...

ESPOSO: Yo siempre la veo hermosa, con ese pequeño cuerpo. Siempre radiante en su verdor, con esos ojos luminosos de brillo extraño. ¡Es hermosa, en verdad, la dama verde!...

ESPOSA: Sí... ¡En verdad es hermosa mi hija Bahiya!...

ESPOSO: Sí... sí...

ESPOSA: Sí... sí...

[Se hace profundo silencio entre los esposos.]

ESTIGADOR: (A la sirvienta). ¿Así hablan siempre?...

ESIRVIENTA: Sí... sí...

INVESTIGADOR: Sí... sí... (A la sirvienta). ¡Gracias!
¡Gracias!
SIRVIENTA: ¿Puedo retirarme?
INVESTIGADOR: Sí, vete.

[La sirvienta se va. El investigador se vuelve hacia el jardín.]

INVESTIGADOR: (Llamando). ¡Señor Bahādir!
ESPOSO: (Desde afuera). ¿Señor?
INVESTIGADOR: ¿Me permite un momento?
ESPOSO: (Aparece limpiándose las manos de la tierra del jardín). ¿Otra vez?
INVESTIGADOR: Sí. Para hacerle otra pregunta.
ESPOSO: Antes que nada tengo algo que decir. Algo maravilloso y extraño... muy extraño...
INVESTIGADOR: ¿Por supuesto algo relacionado con la desaparición?
ESPOSO: Sí, con la desaparición.
INVESTIGADOR: ¡Por favor! ¡Hable!
ESPOSO: Ha desaparecido. ¿Se lo puede imaginar?
INVESTIGADOR: Eso lo sabemos desde hace varios días.
ESPOSO: Pero yo no me di cuenta hasta hoy.
INVESTIGADOR: ¿No se ha dado cuenta hasta hoy de que su esposa ha desaparecido?
ESPOSO: No estoy hablando de mi esposa.
INVESTIGADOR: ¿Y entonces de quién?
ESPOSO: De la dama verde...
INVESTIGADOR: ¡Ah!... La lagartija.
ESPOSO: Ella también ha desaparecido.
INVESTIGADOR: ¿Y cómo lo sabe?
ESPOSO: ¡No está en el jardín!
INVESTIGADOR: ¿Está seguro?
ESPOSO: ¡Totalmente!
INVESTIGADOR: ¿Pero cómo puede asegurarlo?
ESPOSO: No la he visto en todo el día. Miré en su casa. No ha salido ni entrado. Definitivamente no está en su casa... ni en todo e

- jardín. Es la primera vez que ocurre esto desde... desde hace nueve años.
- INVESTIGADOR: ¿Pero usted conoce a esta lagartija desde hace nueve años?
- ESPOSO: Sí... Hace nueve años. Desde que puse el pie en esta casa, en este jardín.
- INVESTIGADOR: ¿A la misma lagartija?
- ESPOSO: Sí, a la misma.
- INVESTIGADOR: ¿Pero cómo es posible que una lagartija tan pequeña pueda vivir nueve años?
- ESPOSO: Pues los vivió. La conozco y la veo todos los días desde hace años...
- INVESTIGADOR: Quizás haya otra lagartija.
- ESPOSO: No hay otra lagartija... Es la misma... Jamás he visto aquí otra.
- INVESTIGADOR: Pero es posible que haya visto otra...
- ESPOSO: ¡Jamás me ha sucedido! No he visto otra lagartija, no he visto con ella otra. Nunca he visto dos juntas. Siempre estuvo sola. La misma. No ha cambiado. Estoy seguro. Ella es ella. Conozco sus movimientos, sus miradas y sus gestos... y también sus rasgos.
- INVESTIGADOR: Sus rasgos.
- ESPOSO: Sí, sus rasgos... Hace nueve años que la estoy observando todos los días. ¿Entonces cómo no voy a conocer sus rasgos?... ¿Cómo no ser su amigo?... Me acostumbré a su presencia. Me acostumbré a tenerla cerca. Yo la amo.
- INVESTIGADOR: ¿La ama?
- ESPOSO: Ahora sí. Cuando se ve algo cerca de uno, todos los días, durante nueve años, es inevitable que se lo llegue a conocer y a amar. ¿No es así? Pero no puedo negarlo: no fue así la primera vez que mi mirada se posó en ella. Entonces la vi fea, ho-

rrible. Me causaba disgusto. Pensé matarla. Luego abandoné esa idea por un tiempo. La dejé vivir por un tiempo. Y comencé a verla todos los días. Salía de su casa y regresaba a horas establecidas y al poco tiempo me acostumbré. Así me uní a ella, y ordené mi vida en el jardín de acuerdo a la suya, a su disposición y a sus costumbres...

- INVESTIGADOR: De veras es extraño.
ESPOSO: Sí. Esta criatura llegó a vincularse estrechamente conmigo. No le extrañe entonces que su desaparición me sea dolorosa.
- INVESTIGADOR: Sí... Sí...
ESPOSO: Sí. Cada vez que recuerdo que un día iba a matarla... Pero entonces era natural que la matara porque no la conocía.
- INVESTIGADOR: ¿Entonces la idea de matarla se le ocurrió?
ESPOSO: Claro...
INVESTIGADOR: ¿Y con qué iba a matarla?
ESPOSO: ¿Matar a quién? ¿A mi esposa?
INVESTIGADOR: ¿A su esposa? ¿Acaso yo mencioné a su esposa? Pues sea. Su esposa, entonces. Sí, su esposa.
- ESPOSO: Pero hablábamos de la lagartija.
INVESTIGADOR: Ya hemos hablado bastante de lagartijas. Hablemos de su esposa. ¿Alguna vez sintió deseos de matarla?
- ESPOSO: Naturalmente.
INVESTIGADOR: ¿Qué dice?
ESPOSO: Digo que es un sentimiento natural. ¿Usted nunca ha pensado en matar a su esposa?
- INVESTIGADOR: ¿Y usted? ¿Lo ha pensado?
ESPOSO: Yo le estoy preguntando a usted.
INVESTIGADOR: Pero el que pregunta soy yo.
ESPOSO: Respóndame usted primero.

- jardín. Es la primera vez que ocurre esto desde... desde hace nueve años.
- INVESTIGADOR: ¿Pero usted conoce a esta lagartija desde hace nueve años?
- ESPOSO: Sí... Hace nueve años. Desde que puse el pie en esta casa, en este jardín.
- INVESTIGADOR: ¿A la misma lagartija?
- ESPOSO: Sí, a la misma.
- INVESTIGADOR: ¿Pero cómo es posible que una lagartija tan pequeña pueda vivir nueve años?
- ESPOSO: Pues los vivió. La conozco y la veo todos los días desde hace años...
- INVESTIGADOR: Quizás haya otra lagartija.
- ESPOSO: No hay otra lagartija... Es la misma... Jamás he visto aquí otra.
- INVESTIGADOR: Pero es posible que haya visto otra...
- ESPOSO: ¡Jamás me ha sucedido! No he visto otra lagartija, no he visto con ella otra. Nunca he visto dos juntas. Siempre estuvo sola. La misma. No ha cambiado. Estoy seguro. Ella es ella. Conozco sus movimientos, sus miradas y sus gestos... y también sus rasgos.
- INVESTIGADOR: Sus rasgos.
- ESPOSO: Sí, sus rasgos... Hace nueve años que la estoy observando todos los días. ¿Entonces cómo no voy a conocer sus rasgos?... ¿Cómo no ser su amigo?... Me acostumbré a su presencia. Me acostumbré a tenerla cerca. Yo la amo.
- INVESTIGADOR: ¿La ama?
- ESPOSO: Ahora sí. Cuando se ve algo cerca de uno, todos los días, durante nueve años, es inevitable que se lo llegue a conocer y a amar. ¿No es así? Pero no puedo negarlo: no fue así la primera vez que mi mirada se posó en ella. Entonces la vi fea, ho-

- INVESTIGADOR: Yo soy el que pregunta y usted el que responde. Por favor. No invierta los papeles.
- ESPOSO: Es muy importante para mí conocer sus sentimientos.
- INVESTIGADOR: En virtud de mi misión oficial es más importante para mí que para usted conocer los sentimientos del otro. Se lo ruego, responda. ¿Pensó alguna vez en matar a su esposa?
- ESPOSO: ¿Por qué quiere que mate a mi esposa?
- INVESTIGADOR: Yo no lo quiero. Usted fue el que dijo.
- ESPOSO: ¿Qué he dicho?
- INVESTIGADOR: Ha dicho que es natural que pensase en matar a su esposa.
- ESPOSO: Sí, natural en relación a mí y a usted.
- INVESTIGADOR: Déjeme a mí de lado, por ahora. Hábleme de usted.
- ESPOSO: Mi opinión es que semejante pensamiento sería muy natural si hubiera algo que me molestara en mi esposa.
- INVESTIGADOR: Y naturalmente, algo le molesta.
- ESPOSO: No.
- INVESTIGADOR: Lo dudo.
- ESPOSO: ¿Por qué lo duda?
- INVESTIGADOR: Porque los he visto ahora con mis propios ojos. Los he oído conversar.
- ESPOSO: Y usted quiere que dos esposos no conversen.
- INVESTIGADOR: Eso no era conversar.
- ESPOSO: ¿Y por qué no?
- INVESTIGADOR: Porque eso no puede suceder.
- ESPOSO: Por el contrario. Eso sucede siempre entre dos esposos, en todas las casas, en todas. En su casa, por ejemplo.
- INVESTIGADOR: En mi casa no, señor mío.
- ESPOSO: ¿No sucede eso en su casa?

- INVESTIGADOR: Si eso sucediera en mi casa, yo...
ESPOSO: Usted mataría a su esposa.
INVESTIGADOR: No he dicho eso.
ESPOSO: Pero dígallo, dígallo con sinceridad, ¿la mataría?
INVESTIGADOR: ¿Matar a quién?
ESPOSO: A su esposa, naturalmente.
INVESTIGADOR: Por favor. Ahora estamos hablando de su esposa.
ESPOSO: Y de su esposa.
INVESTIGADOR: Señor, por favor. Usted no tiene nada que hacer con mi esposa. Mi esposa está bien y en su casa.
ESPOSO: Sea. Entonces usted me justifica... por lo menos.
INVESTIGADOR: ¿Justificarlo?
ESPOSO: Eso es lo que quiero decir.
INVESTIGADOR: Entonces, usted la ha matado de verdad.
ESPOSO: ¿Está seguro?
INVESTIGADOR: Casi.
ESPOSO: ¿Y sabe dónde la enterré?
INVESTIGADOR: Eso lo sabe usted, naturalmente.
ESPOSO: Pero no sería difícil que usted lo supiera.
INVESTIGADOR: Le pido que usted me lo diga.
ESPOSO: El lugar es sencillo y muy natural. Me sorprende que usted no lo sepa.
INVESTIGADOR: ¿Dónde?
ESPOSO: Adivine.
INVESTIGADOR: ¿Cómo puedo?...
ESPOSO: ¿No se puede imaginar un buen lugar para poner el cadáver?
INVESTIGADOR: (Mira alrededor). ¿Dónde? Dígamele usted.
ESPOSO: Trate de adivinar.
INVESTIGADOR: ¿Adivinar?
ESPOSO: Sí, ¿no puede adivinar?
INVESTIGADOR: Por favor. ¡Dejemos las adivinanzas por el momento!

- ESPOSO: ¿Se da por vencido?
- INVESTIGADOR: Sí.
- ESPOSO: (Señalando al jardín). Bajo el árbol.
- INVESTIGADOR: (Volviéndose hacia el árbol) ¿El naranjo?
- ESPOSO: No hay duda de que es sencillo. Para que su cuerpo se transforme en abono. Un abono excelente. Alimentará al árbol y el naranjo crecerá espléndido. Ella era la que se preocupaba porque creciera espléndido.
- INVESTIGADOR: Es verdad. Era lógico pensar en eso.
- ESPOSO: Le dije que pensara un poco y se daría cuenta usted mismo.
- INVESTIGADOR: ¿Entonces lo reconoce?
- ESPOSO: ¿Reconocer qué?
- INVESTIGADOR: Que el cadáver está enterrado debajo del árbol.
- ESPOSO: ¿No cree que es el mejor lugar para ponerla?
- INVESTIGADOR: En cuanto al lugar, sin duda, es hermoso.
- ESPOSO: Y allí se convertirá en espléndidas flores y en frutos maravillosos... ¿Puede un cuerpo humano desear algo más bello y útil que eso?
- INVESTIGADOR: Desde ese punto de vista, seguro que no.
- ESPOSO: ¿Entonces opina igual que yo?
- INVESTIGADOR: Como descripción poética no tengo objeciones.
- ESPOSO: ¿Está de acuerdo entonces?
- INVESTIGADOR: Afortunadamente.
- ESPOSO: Es afortunado, en verdad, que coincidamos en nuestros puntos de vista.
- INVESTIGADOR: Gracias a esa coincidencia pudimos llegar a un rápido resultado que quizás hubiéramos tardado semanas o meses en obtener.
- ESPOSO: Gracias a Dios.
- INVESTIGADOR: Además de que estos resultados favorables son debidos, en gran parte, a su ayuda.

- ESPOSO: ¿A mi ayuda?
- INVESTIGADOR: Sin duda. ¿Cómo hubiera sido posible saber el lugar de la sepultura con tanta rapidez? (Se levanta.)
- ESPOSO: ¿Se va?
- INVESTIGADOR: ¡Quiero un pico! ¡Necesito un pico!
- ESPOSO: ¿Un pico? ¿Y qué va a hacer con él?
- INVESTIGADOR: Cavar, por supuesto.
- ESPOSO: ¿Cavar?
- INVESTIGADOR: Sí, debajo de ese árbol.
- ESPOSO: ¿Debajo de mi naranjo? ¿Se ha vuelto loco, señor investigador?
- INVESTIGADOR: Lo siento, pero es necesario.
- ESPOSO: ¿Y por qué es necesario?
- INVESTIGADOR: No me es posible completar el trabajo sin cavar. ¡Eso es evidente!
- ESPOSO: ¿Quiere arruinar mi árbol? ¿No sabe lo que ese árbol significa para mí?
- INVESTIGADOR: Lo sé.
- ESPOSO: ¿Para mí, para mi vida entera?
- INVESTIGADOR: Lo sé. Pero la cuestión tiene que ver con un cadáver y con un asesinato.
- ESPOSO: Ese cadáver será el mío. Será mi muerte. El pico que corte las raíces me cortará el cuello. ¿No entiende eso? ¿No lo entiende?
- INVESTIGADOR: (Con violencia). ¡Un pico! ¿Dónde hay un pico?
- ESPOSO: (Trata de hacerlo sentar). ¡Me está matando! ¡Me va a matar! ¡Va a cometer un asesinato!
- INVESTIGADOR: Usted ha cometido un asesinato. ¡Mató a su esposa!
- ESPOSO: ¿Que yo maté a mi esposa? ¡Pero se ha vuelto loco, señor investigador!
- INVESTIGADOR: ¿No acaba de reconocerlo?
- ESPOSO: ¿Que yo reconocí qué?

- INVESTIGADOR: ¿No acaba de decir que la enterró debajo del árbol después de matarla?
- ESPOSO: Claro que hablé del entierro, pero no hablé de matarla.
- INVESTIGADOR: ¿Quiere decir que la enterró pero que no la mató?
- ESPOSO: No la maté.
- INVESTIGADOR: Pero la enterró.
- ESPOSO: Eso es cuestión de ella y mía. Pero yo no la maté.
- INVESTIGADOR: ¿Y quién la mató?
- ESPOSO: ¿Pero la han matado?
- INVESTIGADOR: Si usted la enterró, tiene que saberlo.
- ESPOSO: ¿Está de veras enterrada?
- INVESTIGADOR: Oiga. He sido más paciente con usted que lo conveniente. Le he dado más confianza que la debida. Pero ahora no voy a llevar la broma a ese límite. ¿Me entiende?
- ESPOSO: Cállese, señor investigador. Puede estar completamente seguro de la pureza de mis intenciones. Sigamos hablando como hace un instante, con comprensión. Yo estoy dispuesto a explicarle todo.
- INVESTIGADOR: Está bien. Explíqueme todo.
- ESPOSO: Dígame primero: ¿Por qué se imagina que he matado a mi esposa?
- INVESTIGADOR: Todas sus acciones lo confirman.
- ESPOSO: ¿Y por qué la maté?
- INVESTIGADOR: Por un motivo muy claro: no soportaba vivir con ella.
- ESPOSO: ¿Que no soportaba vivir con ella?
- INVESTIGADOR: Sin duda. No es posible soportar la vida junto a una mujer como ésa.
- ESPOSO: Ésa es su opinión.
- INVESTIGADOR: Y la de todo el mundo... ¿Quién podría hacer vida común con una mujer semejante?

- ESPOSO: Pero yo vivo con ella feliz y tranquilo desde hace nueve años. No ha habido entre nosotros ni un desacuerdo.
- INVESTIGADOR: Pero tampoco ha habido acuerdo entre vosotros.
- ESPOSO: Eso no me parece.
- INVESTIGADOR: Pero a mí sí me parece.
- ESPOSO: Pero yo no me quejo de nada.
- INVESTIGADOR: Que no se queje no es prueba de que estuviera conforme.
- ESPOSO: ¿Entonces de qué es prueba?
- INVESTIGADOR: De desesperación.
- ESPOSO: Por el contrario. Yo sólo vivo por la esperanza.
- INVESTIGADOR: Por la esperanza de librarse de su esposa.
- ESPOSO: Créame que yo no he pensado librarme de ella.
- INVESTIGADOR: No es necesario que lo haya pensado clara y abiertamente. Basta con que en un momento haya pasado por su mente el pensamiento.
- ESPOSO: Quizás, pero yo me olvido rápidamente de mis pensamientos.
- INVESTIGADOR: Eso se cree usted. Pero el pensamiento siempre permanece, como una semilla que hace su trabajo en silencio.
- ESPOSO: ¿Y qué trabajo hace en silencio?
- INVESTIGADOR: Buscar un modo de librarse...
- ESPOSO: ¿Librarme de mi esposa? Pero yo no quiero hacerlo.
- INVESTIGADOR: Sí quiere y se esfuerza por lo que quiere, sin darse cuenta y sin demostrarlo.
- ESPOSO: ¿Y por qué haría eso?
- INVESTIGADOR: ¡Porque es un esposo infeliz!
- ESPOSO: ¡Pero yo soy un esposo feliz!...
- INVESTIGADOR: ¡Eso no es verdad!
- ESPOSO: Le aseguro que soy feliz.

- INVESTIGADOR: Yo le aseguro que no es feliz.
- ESPOSO: ¿Cómo puede asegurármelo? ¿Quién es el esposo, usted o yo?
- INVESTIGADOR: No importa. Hay una forma de medir la felicidad conyugal que no miente.
- ESPOSO: ¿Cuál?
- INVESTIGADOR: La comprensión.
- ESPOSO: Nosotros nos comprendemos.
- INVESTIGADOR: ¿Se puede llamar comprensión a lo que vi y oí hace un momento?
- ESPOSO: ¿Cómo lo llamaría entonces?
- INVESTIGADOR: Lo llamaría simplemente incomprensión.
- ESPOSO: Pues yo lo llamo comprensión.
- INVESTIGADOR: No es posible que eso sea comprensión.
- ESPOSO: Entonces usted y yo no nos comprendemos.
- INVESTIGADOR: Es que usted llama a las cosas por otro nombre.
- ESPOSO: Los nombres no importan. Yo y mi esposa nos comprendemos y nuestro hogar está basado sobre esa comprensión.
- INVESTIGADOR: Eso es tergiversar el significado de las cosas.
- ESPOSO: ¿El significado de las cosas? ¿Qué es ese significado? Usted quiere que yo vea la comprensión o la felicidad como usted la entiende, no como la entiendo yo.
- INVESTIGADOR: Como la entiende todo mundo.
- ESPOSO: ¿Y qué tengo que ver yo con todo el mundo? Yo hablo de mí mismo. La gente no está casada con mi esposa. Yo soy el único esposo.
- INVESTIGADOR: ¿Entonces usted es un esposo feliz?
- ESPOSO: Mucho.
- INVESTIGADOR: ¿Y ella? ¿Ella es una esposa feliz?
- ESPOSO: Mucho.
- INVESTIGADOR: ¿Entonces por qué dejó su hogar y desapareció?

- ESPOSO: Eso no lo sé.
- INVESTIGADOR: Yo se lo diré. Hay varias posibilidades. O le sucedió un accidente, lo cual está descartado por la ausencia de noticias por parte de los hospitales y de los departamentos de policía. O la han raptado y esto no es posible. Porque ¿quién puede ser el loco que rapte a una mujer vieja y pobre que no sirve para nada? O se fue a visitar algún pariente o amigo y esto tampoco es posible porque está probado que no se puso en contacto con amigos ni con parientes. O ha sido un asesinato, lo cual ahora usted niega.
- ESPOSO: Por supuesto que lo niego.
- INVESTIGADOR: Por supuesto. ¿Entonces cómo se explica la desaparición?
- ESPOSO: No le veo explicación.
- INVESTIGADOR: Tiene que haber alguna explicación.
- ESPOSO: ¿Y cómo se explica la desaparición de la dama verde?
- INVESTIGADOR: Olvídense de esa lagartija.
- ESPOSO: Es muy importante. Si encontramos una explicación para su desaparición encontraremos la explicación de la desaparición de mi esposa.
- INVESTIGADOR: ¿Pero qué relación hay?
- ESPOSO: Sería muy largo de explicar...
- INVESTIGADOR: Explíquemelo.
- ESPOSO: Sería inútil. No me entendería. Usted sólo entiende lo que le parece que tiene sentido, y su tarea es hacer preguntas concretas. Y quiere que le den respuestas concretas. Y yo hace largo tiempo que no hago preguntas a nadie y no espero respuestas de nadie.
- INVESTIGADOR: Es verdad. No vi que le hiciera ni una sola

- pregunta directa a su esposa, ni le pidió que le contestara a ninguna pregunta.
- ESPOSO: A partir de eso se imaginará el dolor de cabeza que me provoca esta situación de preguntas y respuestas.
- INVESTIGADOR: Perdone que lo ponga en esta situación. ¿Pero cómo quiere que un investigador investigue y averigüe sin hacer preguntas y esperar respuestas?
- ESPOSO: Es verdad. Me compadezco de usted y de su trabajo.
- INVESTIGADOR: ¿Hay algún otro medio de llegar a la verdad?
- ESPOSO: ¿Qué verdad?
- INVESTIGADOR: La verdad de semejante desaparición.
- ESPOSO: A usted le toca llegar a la verdad. Usted es el investigador. Yo soy sólo el esposo.
- INVESTIGADOR: El esposo de la desaparecida. Sí. ¿Pero no es natural que al esposo de la esposa desaparecida le interese conocer la verdad sobre la desaparición de su esposa?
- ESPOSO: A mí me interesa.
- INVESTIGADOR: No lo parece.
- ESPOSO: ¿Cómo espera que parezca?
- INVESTIGADOR: Preocupado... inquieto...
- ESPOSO: Hace mucho tiempo que he perdido esa costumbre.
- INVESTIGADOR: ¿Es posible perder la costumbre de preocuparse y de inquietarse?
- ESPOSO: Sí. Cuando se es inspector de ferrocarriles durante treinta o cuarenta años.
- INVESTIGADOR: ¿Qué quiere decir?
- ESPOSO: Quiero decir que el inspector de ferrocarriles es el único de los pasajeros que no se inquieta por la demora del tren, por si llega o no llega.
- INVESTIGADOR: Pero tiene que haber algo que despierte su preocupación o su inquietud.

- ESPOSO: A veces me molesta un poco la campana de la estación o el silbato del tren. Especialmente cuando estoy dormido o por dormir.
- INVESTIGADOR: ¿Sólo la campana de la estación o el silbato del tren?
- ESPOSO: Sobre todo el silbato del tren.
- INVESTIGADOR: Es extraño.
- ESPOSO: (Tratando de captar un sonido). Escuche... Es el silbato del tren... ¿Escuchó?
- INVESTIGADOR: No.
- ESPOSO: ¡Cómo no lo escucha! El tren se está aproximando. Allí... ¿No lo ve?...
- INVESTIGADOR: ¿Dónde?
- ESPOSO: (Señala hacia un extremo del escenario). ¡Allí! ¡Mire!... ¡Mire!...
- INVESTIGADOR: (Mira hacia donde señala). Sí... sí...
- ESPOSO: ¡Lo ha visto!
- INVESTIGADOR: (Mirando) Sí... Realmente es el tren.

[Se oye el silbato del tren y el ruido de su marcha.]

Dentro de poco voy a empezar a controlar los pasajes.

- INVESTIGADOR: (Mira hacia donde señala). No lo veo.
- ESPOSO: Aún no he aparecido. Me verá en un instante. (Por el otro lado aparece un empleado de uniforme, llevando un pedazo de ventana de tren que fija en el escenario. Luego regresa con una silla, se sienta junto a la ventana y comienza a bostezar.)
- INVESTIGADOR: (Mirándolo.) ¿Quién es ése?
- ESPOSO: El ayudante del inspector. Mi ayudante. Es un empleado perezoso, como puede ver. Le agrada sentarse y dormir junto a la ventana y si no lo controlara descuidaría aún más sus ocupaciones.
- INVESTIGADOR: Y entonces, ¿usted dónde está?

- POSO: Cumpliendo con mis obligaciones, naturalmente.
- VESTIGADOR: ¿Dónde?
- POSO: En el mismo tren. En otro vagón sin duda. Mis responsabilidades son enormes y es necesario que esté siempre alerta.
- VESTIGADOR: Por supuesto.
- POSO: (Señalando el tren con la mano.) Allí aparezco para sorprender al señor ayudante que está profundamente dormido.
- VESTIGADOR: (Mirando.) Es verdad. Es usted de uniforme.

[Aparece el inspector Bahádir con su uniforme oficial. O se le ve la espalda. La voz debe ser la misma que la de dos lugares diferentes al mismo tiempo.]

- INSPECTOR: (Golpea con la perforadora de pasajes el respaldo de la silla.) ¿Con que durmiendo, señor ayudante?
- AYUDANTE: (Se levanta confundido.) ¡Señor inspector!
- INSPECTOR: ¿Acaso lo he sacado de sus hermosos sueños?
- AYUDANTE: No estaba soñando.
- INSPECTOR: Eso es cosa suya. Soñar o no soñar... Lo importante es que estaba durmiendo.
- AYUDANTE: No estaba durmiendo. Me senté para descansar hace sólo un momento.
- INSPECTOR: No importa. Dejemos eso por ahora. ¿Terminó con todos los vagones?
- AYUDANTE: Todo listo, señor.
- INSPECTOR: ¿Y me trajo el informe?
- AYUDANTE: Se lo traje, señor.
- INSPECTOR: ¿Cuándo fue eso?
- AYUDANTE: Hace un cuarto de hora.
- INSPECTOR: ¿Y yo dónde estaba?

- AYUDANTE: En un compartimiento vacío de primera clase.
- INSPECTOR: ¿Y lo firmé?
- AYUDANTE: No, señor.
- INSPECTOR: ¿Y por qué?
- AYUDANTE: Temí despertarlo, señor.
- INSPECTOR: Despertarme. ¿Estaba... durmiendo?
- AYUDANTE: Estaba mirando por la ventana.
- INSPECTOR: Entonces no estaba durmiendo.
- AYUDANTE: Estaba contando los árboles que el tren dejaba atrás.
- INSPECTOR: ¿Me escuchó?
- AYUDANTE: Sí. Estaba diciendo: quiero ese árbol... y ese... y ese... y ese... Denme uno de esos árboles que el tren deja atrás... primero ese... segundo ese... tercero ese... cuarto aquel... y ese el quinto... y ese... y ese... Y así...
- INSPECTOR: ¿Todo eso oyó?
- AYUDANTE: No sólo hoy, señor inspector.
- INSPECTOR: Quiere decir que hago lo mismo todos los días.
- AYUDANTE: Sí, todos los días.
- INSPECTOR: ¡¿Entonces usted me espía!?!
- AYUDANTE: No lo hago de propósito.
- INSPECTOR: ¿Y por qué no me llamó la atención?
- AYUDANTE: Traté. Pero su excelencia estaba en un estado...
- INSPECTOR: ¿En qué estado?
- AYUDANTE: De éxtasis... Quiero decir: ¡absorto!
- INSPECTOR: No importa. Deme su informe.

{El ayudante le presenta el informe. Desde lejos llaman cada vez más fuerte las voces de un grupo de jóvenes que cantan.}

Tú que subes al árbol, trae contigo una vaca
la ordeñan y me da de beber, en cuchara de porcelana

SPECTOR: (Al ayudante.) ¿Qué es eso?
 YUDANTE: Una excursión escolar en la segunda clase.
 SPECTOR: ¿Cuántos son?
 YUDANTE: Cien estudiantes. La cifra, por supuesto, aparece en la hoja.
 SPECTOR: (Consulta la hoja.) ¿Esta última cifra es el total de pasajeros?
 YUDANTE: Sí, todos los pasajeros del tren.
 SPECTOR: ¿Todos con pasajes?
 YUDANTE: Sí...
 SPECTOR: ¿No encontró a ninguno sin pasaje?
 YUDANTE: No... Excepto...
 SPECTOR: ¿Excepto?...
 YUDANTE: Excepto aquel derviche.
 SPECTOR: ¿Un derviche?
 YUDANTE: Sí, un derviche sin pasaje.
 SPECTOR: ¿Y ha tomado medidas contra él?
 YUDANTE: No...
 SPECTOR: ¿Y por qué no?
 YUDANTE: Me habló de una forma que no entendí.
 SPECTOR: ¿Y por eso no ha tomado medidas?
 YUDANTE: Esperaba exponerle el caso a usted.
 SPECTOR: ¿Y por qué no me expuso el caso?
 YUDANTE: Estaba a punto de hacerlo...
 SPECTOR: ¿Cuándo? ¿Después de dormir?
 YUDANTE: Yo no estaba...
 SPECTOR: ¡Por favor! ¡Tómese el trabajo y tráigalo aquí en seguida!
 YUDANTE: En seguida. (Sale.)
 SPECTOR: ¡Qué impertinencia! (Se sienta en la silla, mira por la ventanilla y canta.)

Tú que subes al árbol, trae contigo una vaca.
 Tú que subes a la vaca, trae contigo un árbol,
 trae contigo un árbol, trae contigo un árbol...

(El investigador murmura al esposo:)

ESTIGADOR: Cambia las palabras a su antojo.

ESPOSO: Las palabras salen de mi boca a su antojo.
 INVESTIGADOR: ¿Sin darse cuenta?
 ESPOSO: Como puede ver, estoy mirando por la ventana y no pienso en nada.
 INVESTIGADOR: Pero observa los árboles.
 ESPOSO: Es verdad...
 INVESTIGADOR: Sí...

[Aparece el ayudante con el derviche.]

AYUDANTE: Aquí lo traigo, señor inspector.
 INSPECTOR: (Al derviche.) ¿En qué estación ha subido, señor Shaij?
 DERVICHE: No he subido en ninguna estación.
 INSPECTOR: ¿Quiere decir que subió en el camino?
 DERVICHE: Naturalmente.
 INSPECTOR: ¿El tren estaba detenido o iba despacio?
 DERVICHE: No, estaba en marcha como de costumbre.
 INSPECTOR: ¡Qué extraño! Y pudo subir mientras estaba en marcha...
 DERVICHE: Naturalmente. Como todo el mundo.
 INSPECTOR: ¿Como todo el mundo? ¿Acaso todos suben con el tren en marcha?
 DERVICHE: También descienden con el tren en marcha.
 INSPECTOR: ¿Pero qué clase de gente es ésa?
 DERVICHE: Toda la gente.
 INSPECTOR: ¿Dónde está su pasaje?
 DERVICHE: Aquí está.
 INSPECTOR: (Extiende la mano.) ¿Me lo permite?
 DERVICHE: (Saca un papel.) Tome.
 INSPECTOR: (Le echa una mirada.) Es una partida de nacimiento.
 DERVICHE: Mi partida de nacimiento.
 INSPECTOR: Pero yo quiero su pasaje.
 DERVICHE: Ése es mi pasaje.
 INSPECTOR: Quiero el pasaje con el que subió al tren.
 DERVICHE: Ése es el pasaje con el que subí al tren.

- INSPECTOR: ¿A qué tren?
 DERVICHE: Al tren original.
 INSPECTOR: ¿Cuál tren original?
 DERVICHE: El tren original... el que partió antes que este tren secundario... ¿No lo conoce?
 INSPECTOR: Oiga. No entiendo sus palabras. Deme el pasaje con el que subió a este tren.
 DERVICHE: ¿Y si no le doy el pasaje?
 INSPECTOR: Tomaré medidas en su contra.
 DERVICHE: ¿Y cuáles son esas medidas?
 INSPECTOR: El pago del pasaje y una multa.
 DERVICHE: ¿Y si no tengo dinero?
 INSPECTOR: Lo bajaré del tren en la primera estación y lo pondré en manos del superintendente.
 DERVICHE: ¿Y qué hará conmigo el superintendente?
 INSPECTOR: Lo entregará a la policía.
 DERVICHE: ¿Y qué hará conmigo la policía?
 INSPECTOR: Redactará un oficio por contravención y lo llevará a juicio.
 DERVICHE: ¿Y cómo terminará el juicio?
 INSPECTOR: Lo condenarán a pagar una multa.
 DERVICHE: ¿Y si no pago la multa?
 INSPECTOR: Lo pondrán en prisión.
 DERVICHE: ¿Y qué haré en prisión?
 INSPECTOR: No hará nada.
 DERVICHE: Tampoco ahora estoy haciendo nada.
 INSPECTOR: ¿Quiere entonces que tome medidas en su contra?
 DERVICHE: ¿Y por qué va a tomar medidas en mi contra?
 INSPECTOR: Porque subió sin pasaje.
 DERVICHE: ¿Quiere un pasaje?
 INSPECTOR: Sí.
 DERVICHE: ¿Un solo pasaje?
 INSPECTOR: Naturalmente, uno solo, porque es un solo pasajero.
 DERVICHE: ¡Tome diez pasajes!

[Extiende la mano fuera de la ventanilla, toma del aire diez pasajes y se los extiende al inspector.]

- INSPECTOR: (Asombrado.) ¿Qué significa esto?
 DERVICHE: Mírelos bien... ¿No son pasajes verdaderos?
- INSPECTOR: (Examina maravillado los diez pasajes.)
 Es verdad, es verdad. Son todos verdaderos. Pero... ¿de dónde los sacó?
- DERVICHE: Eso es cosa mía.
- INSPECTOR: ¿Y qué va a hacer con todos estos pasajes?
 DERVICHE: ¿No me pidió un pasaje? Ésos son pasajes...
- INSPECTOR: Basta con uno. ¿Y el resto?
 DERVICHE: Distribúyalo entre los pasajeros que no tengan ninguno.
- INSPECTOR: No hay ningún otro sin pasaje.
 DERVICHE: ¿Entonces no necesita los nueve que sobran?
- INSPECTOR: No.
 DERVICHE: Devuélvamelos entonces...
 INSPECTOR: (Se los devuelve fascinado)...
 DERVICHE: (Los arroja por la ventana.) Que vuelvan al lugar de donde vinieron.
- INSPECTOR: ¿Y de dónde vinieron?
 DERVICHE: Eso es cosa mía.
- INSPECTOR: Pero esto es extraño.
 DERVICHE: Es de lo más simple. Conseguir pasajes para su tren es de lo más simple. (Se ríe.) Pasajes para su tren... Simple... ¡Muy simple!
- INSPECTOR: Usted es un hombre afortunado. Ante usted se corren los velos. ¿Me permite sentarme un rato a su lado?
- DERVICHE: Mientras no haga preguntas, pídamelo que quiera.
- INSPECTOR: ¿Acaso usted sabe lo que quiero de la vida?

- ERVICHE: (Canta.) Tú que subes al árbol, trae contigo una vaca la ordeñan y me da de beber, en cuchara de porcelana.
- SPECTOR: Parece que lo sabe.
- ERVICHE: El que sabe no sabe.
- SPECTOR: Entonces no necesito explicarle.
- ERVICHE: Allí, en el barrio del Zaitūn...
- SPECTOR: ¿En el barrio del Zaitūn?
- ERVICHE: Allí encontrarás...
- SPECTOR: ¿Qué encontraré?
- ERVICHE: El árbol. En invierno producirá naranjos, y en primavera duraznos, en verano higos y en otoño pomelos.
- SPECTOR: ¿Un solo árbol?
- ERVICHE: Uno solo. Todas las cosas son únicas. Allí estarán el árbol, la vaca y la dama verde...
- SPECTOR: ¿La dama verde?
- ERVICHE: Todas las cosas son verdes, todas verdes...
- SPECTOR: ¿Todas las cosas son verdes? Esas palabras son tranquilizadoras.
- ERVICHE: Hasta que...
- SPECTOR: ¿Ve algo triste?
- ERVICHE: No me hagas preguntas. Te lo he dicho: no me hagas preguntas.
- SPECTOR: Pero hay una pregunta que quiero hacerle: ¿me aceptaría como su discípulo?
- ERVICHE: ¿Por qué?
- SPECTOR: Porque junto a usted me siento en paz.
- ERVICHE: Tú no necesitas paz. Quien sube al tren sin esperar la estación de llegada está siempre en paz.
- SPECTOR: Eso es verdad, pero...
- ERVICHE: Pero tú miras demasiado por la ventana... y ves que en esos instantes se te escapan muchos árboles.
- SPECTOR: Eso es verdad también, pero...

(Se oye el silbato del tren.)

- DERVICHE: Su trabajo lo llama, señor inspector.
 INSPECTOR: Comienza a cansarme mi trabajo. Treinta y cinco años en el tren ¡¿No tengo derecho a estar cansado?!
 DERVICHE: Pero el tren no se cansa.
 INSPECTOR: Porque no sabe lo que es el cansancio.
 DERVICHE: Sólo conoce la marcha... la marcha... la marcha... la marcha... la marcha... ¿No sería bueno que tú fueras un tren?
 INSPECTOR: Yo fui un tren.
 DERVICHE: Cuando eras niño.
 INSPECTOR: Sí.
 DERVICHE: ¿Y no sentías cansancio?
 INSPECTOR: No.
 DERVICHE: Sí. ¡Qué dulces aquellos días en que éramos trenes!...
 INSPECTOR: Nos tomábamos por la cintura y nos pasábamos todo el día marchando por las calles, silbando y echando humo de nuestras pequeñas bocas. Pero no nos cansábamos...
 DERVICHE: El tren no se cansa. Son los pasajeros los que se cansan.
 INSPECTOR: Y al crecer ya no servimos para ser trenes.
 DERVICHE: Y comenzó el cansancio..., y comenzó e hastío.
 INSPECTOR: Sí.
 DERVICHE: Vuelva a su trabajo, señor inspector.
 INSPECTOR: ¿No quiere quedarse conmigo y conversar
 DERVICHE: A su trabajo, señor inspector, a su trabajo

(El esposo al investigador.)

- ESOSO: ¿Por qué me inquieta ese hombre?
 INVESTIGADOR: Calle. Oiga la respuesta.

- ESPOSO: Pero no le voy a responder. Voy a retornar a mi trabajo.
- INVESTIGADOR: Por el contrario. Va a hablar. ¡Mire!
- ESPOSO: Es verdad. ¿Pero qué puedo decir ahora?
- INVESTIGADOR: Eso usted no lo sabe. Pero él sí. Quiero decir que usted...
- ESPOSO: No lo sé... ¿Y lo sé?
- INVESTIGADOR: Va a hablar.
- ESPOSO: No hablaré. No tengo nada que decir.
- INVESTIGADOR: Allí... ¡Mire!... ¡Mire!... Está hablando.

(El inspector habla.)

- INSPECTOR: ¡Señor Shaij! ¡Sálveme! ¡Por Dios, sálveme!
- DERVICHE: ¿Salvarte?
- INSPECTOR: Sí. Sálveme del hombre que me perturba.
- DERVICHE: Está siempre contigo...
- INSPECTOR: Sí...
- DERVICHE: A veces no entiendes lo que quiere...
- INSPECTOR: No entiendo lo que quiere...
- DERVICHE: Y sin embargo te perturba...
- INSPECTOR: Me perturba y me asusta y siento que un día será mi perdición...
- DERVICHE: Lo sé..., lo sé...

(El investigador al esposo.)

- INVESTIGADOR: ¿Quién es ese hombre que lo perturba y que un día será su perdición?
- ESPOSO: No sé...
- INVESTIGADOR: Sin embargo, usted lo ha dicho.
- ESPOSO: No sé por qué lo he dicho.
- INVESTIGADOR: Pero el derviche parece saberlo.
- ESPOSO: Sin duda él sabe.
- INVESTIGADOR: ¿Cómo se podrá aclarar este asunto?
- ESPOSO: No sé.
- INVESTIGADOR: ¡Si pudiéramos preguntarle al derviche!

- ESPOSO: ¿Quiere preguntárselo?
 INVESTIGADOR: Sin duda él puede hacer luz.
 ESPOSO: Claro que puede, sin duda.
 INVESTIGADOR: ¿Dónde estará ahora?
 ESPOSO: (Señalando el tren.) Delante de usted.
 ¡En el tren!
 INVESTIGADOR: ¿Y cómo llegaremos a él?
 ESPOSO: Si quiere podemos llamarlo. Pero el tren, como ve, está en marcha.
 INVESTIGADOR: ¿Qué haremos?
 ESPOSO: Espere que el tren se detenga en la primera estación.

(El derviche al inspector en el tren.)

- DERVICHE: ¿Por qué quieres entregarme a la policía?
 INSPECTOR: ¿Que yo quiero qué? No hay necesidad, tiene su billete.
 DERVICHE: Tú lo quieres.
 INSPECTOR: ¿Por qué?
 DERVICHE: No lo sé con certeza. Quizás por mi testimonio.
 INSPECTOR: ¿Testimonio?
 DERVICHE: Mi testimonio en el caso.
 INSPECTOR: ¿Contra mí?
 DERVICHE: Sí, contra ti.
 INSPECTOR: ¿Cuándo será eso?
 DERVICHE: No lo sé aún.
 INSPECTOR: Pero ahora estoy con usted, aquí.
 DERVICHE: No es aquí...
 INSPECTOR: ¿Dónde entonces?
 DERVICHE: Allí... en el barrio del Zaitūn...
 INSPECTOR: ¿En el barrio del Zaitūn?
 DERVICHE: En tu casa... en casa de tu esposa...
 INSPECTOR: ¿Esposa?... Pero si aún no me he casado
 DERVICHE: No es necesario esperar que el tren se detenga en la primera estación. Es mejor que vaya a ti... allá...

(El derviche se levanta y abandona el tren, dejando al inspector maravillado por su desaparición.)

INSPECTOR: Señor Shaij... señor Shaij... ¿Dónde ha ido? ¿Por qué ha desaparecido?

(Se asoma por la ventana buscando al derviche, pero éste está en camino con pasos vacilantes hacia el investigador y el esposo. Mientras tanto se oye la campana y el silbato del tren que parte. Desaparecen el inspector con la ventana y la silla. Sólo quedan el investigador frente a su escritorio, el esposo y el derviche que se aproxima con pasos lentos.)

DERVICHE: La paz esté con vosotros.

INVESTIGADOR: La paz esté con vosotros. Dios tenga misericordia.

DERVICHE: ¿Han solicitado mi ayuda?

INVESTIGADOR: Sí.

ESPOSO: Ha venido muy rápidamente, señor Shaij.

DERVICHE: No veo necesidad de alargar tu espera.

INVESTIGADOR: (Dejando su asiento al derviche.) Por favor, señor Shaij, aquí.

DERVICHE: (Mirando alrededor.) ¿Es ésta la casa?

ESPOSO: Sí.

DERVICHE: (Mirando hacia el jardín.) ¿Y aquel el árbol?

ESPOSO: Sí.

DERVICHE: (Señalando al investigador.) ¿Y su excelencia un policía?

ESPOSO: Sí.

DERVICHE: Encantado.

INVESTIGADOR: Necesitamos su ayuda.

DERVICHE: Estoy a su disposición.

INVESTIGADOR: ¿Sabe algo sobre el caso?

DERVICHE: ¿Qué caso?

INVESTIGADOR: La desaparición de la esposa.

DERVICHE: (Al esposo.) ¿¡Entonces lo has hecho!?

ESPOSO: ¿Qué quiere decir?

- DERVICHE: Tú entiendes lo que quiero decir...
- ESPOSO: No, por favor, señor Shaij... estamos ante un investigador. Toda palabra puede dar a entender algo que no quiso decir.
- DERVICHE: Quise decirlo.
- INVESTIGADOR: ¿Qué ha hecho?
- DERVICHE: ¿Acaso dije que hubiera hecho algo?
- INVESTIGADOR: Le dijo: "entonces lo has hecho". ¿Hacer qué?
- DERVICHE: No me haga preguntas. Pídame lo que quiera, pero no me haga preguntas.
- INVESTIGADOR: Soy un investigador. Para investigar tengo que hacer preguntas.
- DERVICHE: Yo no tengo nada que ver con su investigación. Si quiere algo, pídamelo, pero no me haga preguntas.
- INVESTIGADOR: Entonces quiero su opinión sobre la desaparición de la esposa. Es un pedido, no una pregunta.
- DERVICHE: La esposa...
- INVESTIGADOR: Sí, le pido su opinión sobre la desaparición.
- DERVICHE: La esposa... O la mató... o aún no la ha matado.
- ESPOSO: (Gritando.) ¿Qué está diciendo, señor Shaij?
- DERVICHE: ¿La has matado?
- ESPOSO: ¡Yo!?
- DERVICHE: ¿Entonces aún no la has matado?
- ESPOSO: ¿Qué está diciendo, hombre?
- INVESTIGADOR: Entonces, señor Shaij, su opinión es que él la ha matado.
- DERVICHE: O la mató, o aún no la ha matado.
- INVESTIGADOR: Entonces, de una forma u otra su destino es la muerte...
- DERVICHE: Sí.
- INVESTIGADOR: En manos de su esposo...
- DERVICHE: Sí.

- INVESTIGADOR: (Al esposo.) ¿Qué dice a esto?
ESPOSO: (Gritando.) ¡Este hombre es un impostor, un mentiroso, un miserable!
- INVESTIGADOR: Pero usted confiaba en él hasta hace un momento. Quería ser su discípulo.
ESPOSO: Me imputa una mentira. Y sin razones.
INVESTIGADOR: Tiene que tener alguna razón.
ESPOSO: La única razón es que me odia porque le pedí el pasaje.
INVESTIGADOR: Ése no es un odio grave, y además le mostró diez en lugar de uno.
ERVICHE: Dígale, señor investigador, dígale.
ESPOSO: ¿Por qué supone que maté a mi esposa?
ERVICHE: No lo supongo. Yo lo vi.
ESPOSO: ¿Vio que mataba a mi esposa?
ERVICHE: Si no la mataste... la matarás.
ESPOSO: ¿Vio eso?
ERVICHE: Sí.
ESPOSO: ¿Y por qué no me lo dijo cuando nos encontramos en el tren?
ERVICHE: Aún no lo había visto.
ESPOSO: ¿Y sin embargo, vio el barrio del Zaitūn, el árbol y la esposa?...
ERVICHE: Sí, los vi.
ESPOSO: ¿Pero no vio que la matara?
ERVICHE: El tren no había llegado a donde se pudiera ver más de lo que vi.
ESPOSO: ¿Qué tren?
ERVICHE: Mi tren.
ESPOSO: Está confundido, señor Shaij.
ERVICHE: Yo no digo sino lo que veo. Cuando veo algo lo digo.
ESPOSO: ¿Y por qué maté a mi esposa?
INVESTIGADOR: Permítame. Eso no es cosa que el testigo tenga que responder. Las causas que lo impulsaron a cometer el crimen pueden encontrarse en cualquier momento, de una forma u otra.

- ESPOSO: Yo amo a mi esposa.
 INVESTIGADOR: Pero quiere más al árbol.
 ESPOSO: Ella no se quejaba de eso.
 INVESTIGADOR: Pero el árbol se quejaba de falta de alimento.
 ESPOSO: ¿Qué quiere decir?
 INVESTIGADOR: Usted era el que lo decía hace un instante.
 ESPOSO: No entiendo a dónde quiere llegar.
 INVESTIGADOR: Dejemos todo esto por ahora. Hablemos de los árboles. Que le explique el tema el señor Shaij... Sin duda sabe mucho de eso.
 DERVICHE: Sólo un poco.
 INVESTIGADOR: Nos bastará ese poco, señor Shaij. Quiero su opinión sobre el modo de crecer de un naranjo como ése, de crecer espléndido...
 DERVICHE: Se dice que tales árboles pueden dar naranjas en invierno, duraznos en primavera, higos en verano y pomelos en invierno.
 ESPOSO: ¿Un solo árbol puede dar todos esos frutos?
 DERVICHE: Sí, un solo árbol.
 ESPOSO: Uno solo árbol reúne todos esos contrastes. ¿Es eso razonable? ¿Puede suceder tal cosa? Mire, señor investigador, este hombre está bromeando. ¿Dónde hay un árbol semejante?
 DERVICHE: Donde tú quieras, quizás sea tu árbol.
 ESPOSO: Ese árbol, ¿ese naranjo puede hacer tal cosa?
 DERVICHE: ¿No lo sabes? ¿No te lo dije en el tren?
 ESPOSO: ¿Puede mi árbol dar todos esos frutos distintos en diferentes estaciones?
 INVESTIGADOR: Si lo alimentas con el abono que sabes.
 ESPOSO: ¿A qué abono se refiere?
 DERVICHE: Si entierras debajo el cuerpo de una persona, éste lo alimentará con sus propio contrastes.

- ESPOSO: No sabía eso.
- INVESTIGADOR: Sí lo sabía.
- ESPOSO: Quizás haya oído algo parecido, pero no le di importancia.
- INVESTIGADOR: Basta con que algo de eso haya llegado a su mente.
- ESPOSO: Sea. ¿Pero a qué resultado quiere llegar?
- INVESTIGADOR: Pienso que las causas del crimen empiezan a hacerse evidentes.
- ESPOSO: Por favor, aclare eso, señor investigador.
- INVESTIGADOR: El caso no necesita aclaraciones... Confiese. Es mejor para usted.
- ESPOSO: ¿Confesar qué?
- INVESTIGADOR: Que usted mató a su esposa y la enterró bajo el árbol.
- ESPOSO: ¿Para alimentar al árbol? ¿Para que diera naranjas en invierno, duraznos en primavera y en verano higos y en otoño pomelos?
- INVESTIGADOR: En todo caso, es un motivo importante.
- ESPOSO: Piensa que si lo hubiera hecho, ¿estaría en pleno control de mis facultades mentales?
- INVESTIGADOR: Dictaminar sobre sus facultades mentales es asunto del jurado. Él será quien ponga eso en claro. Mi tarea es esclarecer el crimen. Y obtener su confesión. Es mejor que confiese, especialmente después de la declaración del testigo.
- ESPOSO: ¿Qué testigo?
- INVESTIGADOR: El respetable Shaij.
- ESPOSO: ¿Este hombre que vino del aire?
- INVESTIGADOR: Del aire... del cielo... Pero dio un testimonio en el que se puede confiar.
- ESPOSO: ¿Matar a mi esposa para alimentar al árbol? Es un motivo descabellado. ¿Cómo se

le puede ocurrir tal cosa a un hombre de nuestra época?

INVESTIGADOR: ¿Tiene otra razón más apropiada para esta época? Estoy dispuesto a oírla y aceptarla.

ESPOSO: Y yo estoy dispuesto a oír una razón lógica, o por lo menos no tan descabellada, que pueda impulsar a un hombre de nuestra época a matar a su esposa sin que le importe su relación con ella.

INVESTIGADOR: ¿Quiere saber por qué un hombre de nuestra época mata a su esposa?

ESPOSO: Sí, dígame las causas más importantes. Y yo elegiré de ellas la que más me guste.

INVESTIGADOR: Hay muchas, señor mío: la primera es la infidelidad conyugal.

ESPOSO: Eso no es probable, yo tengo cincuenta y seis y mi mujer sesenta. Ninguno de los dos siente deseos.

INVESTIGADOR: La segunda es el afán de heredar.

ESPOSO: Eso tampoco es probable. Ella es pobre. No posee más que esta pequeña casa. Es una tontería que la matara por eso. No es necesario en absoluto.

INVESTIGADOR: Tercera: la falta de armonía entre caracteres.

ESPOSO: Ésa no es una causa que conduzca al asesinato.

INVESTIGADOR: Por el contrario. Es una de las causas más importantes en nuestra época. ¿No ha oído el caso del marido que estranguló a su esposa porque siempre le estaba haciendo preguntas? ¿Y de la esposa que envenenó a su marido porque él siempre se rehusaba a opinar sobre su peinado?

ESPOSO: Mi esposa no me hacía preguntas, ni yo le preguntaba a ella nada. Lo ha visto con sus propios ojos. Y ni ella ni yo teníamos

- un cabello que mereciera peinados, ni opiniones sobre él.
- ERVICHE: (Al esposo.) Calma. En su caso el asesinato tiene un motivo muy actual.
- SOSO: ¿Y ahora qué, señor Shaij?
- ERVICHE: Todo lo que quiero es llevar la calma a tu corazón. La razón en tu caso se ajusta a la filosofía de la época.
- SOSO: ¿A la filosofía de la época?
- ERVICHE: El asesinato por causas filosóficas es una creación de la época actual.
- SOSO: ¿Que yo maté a mi esposa por causas filosóficas? Sólo eso me faltaba, de veras, señor Shaij.
- ERVICHE: ¡Calma! ¡Calma!
- SOSO: Estoy calmado. Pero quiero que repare en el hecho de que yo no sé una palabra de filosofía, sólo lo que habla la gente... No olvide que yo no soy más que un inspector de ferrocarriles y no leí en mi vida otro libro que el horario de trenes y algunas historias policiales.
- ESTIGADOR: ¿Historias policiales?
- SOSO: A veces caían en mis manos. Las encontraba abandonadas en los asientos después de que algún pasajero terminaba de leerlas.
- ESTIGADOR: Entonces tú leías historias policiales.
- SOSO: ¿Qué tiene de malo?
- ESTIGADOR: No... nada... Todo empieza a aclararse.
- SOSO: ¿Qué es lo que empieza a aclararse? No niego...
- ESTIGADOR: ¿No lo niegas?
- SOSO: Sí, no niego que leí historias policiales, pero no leí un solo libro de filosofía.
- ESTIGADOR: No me importan los libros de filosofía.
- SOSO: Pero el señor Shaij cree que yo maté a causa de la filosofía.

- DERVICHE: De la filosofía de la época.
 ESPOSO: (Al investigador.) ¿Ha oído? Ha vuelto a decirlo.
- DERVICHE: La filosofía de la época está en ti y la filosofía del árbol está en ella.
- ESPOSO: ¿La filosofía del árbol?
- DERVICHE: Sí.
- ESPOSO: ¿Y en qué consiste la filosofía del árbol?
- DERVICHE: Producir sin hacer preguntas. Producir una flor y no olerla, un fruto y no comerlo. Y no preguntar por qué. No afligirse por preguntar lo que nunca le van a responder.
- ESPOSO: Es verdad. Eso es algo hermoso en el árbol, pero... ¿qué tengo yo que ver con eso?
- DERVICHE: Tú no eres un árbol.
- ESPOSO: Eso es evidente.
- DERVICHE: Y por eso matarás a tu esposa, si no la has matado ya.
- ESPOSO: ¿Entiende algo, señor investigador?
- INVESTIGADOR: No entiendo exactamente, pero lo importante en todo caso es que la virtud del testigo confirma que usted mató a su esposa.
- ESPOSO: Me están poniendo la sogá al cuello con pruebas imaginarias.
- INVESTIGADOR: La sospecha es una prueba en sí misma. Es mejor que confiese.
- ESPOSO: ¿Que maté a mi esposa?
- INVESTIGADOR: De paso... ¿Con qué la mató? ¿Cómo la mató? Con cuchillo o con veneno, o con...
- ESPOSO: Todo, menos veneno.
- INVESTIGADOR: No importa, no importa. Cállese... Es lo descubrirá el forense cuando haga la autopsia del cadáver. No es necesario que lo diga. Respeto sus sentimientos.
- ESPOSO: Si ustedes me dieran una causa lógica para justificar el crimen.

- INVESTIGADOR: Deje de lado la causa lógica. Todos los asesinatos tienen un motivo ante los ojos de quien los comete, lógico o ilógico.
- ESPOSO: (Se ríe.) Cualquier cosa, menos motivos filosóficos.
- INVESTIGADOR: Yo no soy partidario de ese motivo.
- ESPOSO: Pero nuestro señor el Shaij parece ser partidario de él.
- INVESTIGADOR: Con mis respetos por la opinión del señor Shaij, le prometo no mencionar en mi informe una causa que no le agrade. ¿Estamos de acuerdo?
- ESPOSO: ¡Estamos de acuerdo!
- INVESTIGADOR: (Se levanta.) Entonces vamos.
- ESPOSO: ¿A dónde?
- INVESTIGADOR: A la cárcel.
- ESPOSO: ¿A la cárcel? ¿Por qué?
- INVESTIGADOR: Porque está arrestado, por supuesto.
- ESPOSO: ¿Me va a arrestar?
- INVESTIGADOR: Perdone, pero tengo que tomar esta medida.
- ESPOSO: ¿Está hablando en serio?
- INVESTIGADOR: Por supuesto. ¿Para qué cree que vine aquí, para bromear con usted o para cumplir con mi misión oficial?
- ESPOSO: Pero yo no hice nada digno de cárcel.
- INVESTIGADOR: Si le parece que matar a su esposa no es digno de cárcel, ésa es una opinión que no merece respeto. En todo caso no es la opinión de la ley.
- ESPOSO: Pero yo, señor investigador...
- INVESTIGADOR: Basta. La investigación ha durado más que lo conveniente. Es mejor que se ponga a disposición de la justicia sin resistirse. Es el mejor consejo que puedo darle.
- ESPOSO: ¿El mejor consejo que puede darme?

- INVESTIGADOR: Sí. Y le pido que escuche mi consejo.
¡Entréguese!
- ESPOSO: ¿Entregarme?
- INVESTIGADOR: Y sin vacilar. Es mejor para usted. Escuche mi consejo.
- ESPOSO: (Mira al derviche.) ¿Está satisfecho, señor Shaij?
- DERVICHE: No me pregunte, le dije que no me hiciera preguntas.
- ESPOSO: Pero esto es una injusticia.
- DERVICHE: ¿Puedo irme, señor investigador?
- INVESTIGADOR: Si quiere. Muy agradecido.
- DERVICHE: (Al esposo que parte.) Hasta pronto, señor inspector. Volveré al tren.
- ESPOSO: ¡Dios lo maldiga a usted y al que lo llamó!
- INVESTIGADOR: Mientras se obstina en su posición tomaremos las medidas. (Va hacia la puerta y llama.) ¡Guardia!, ¡guardia! (Se oye el ruido de las botas de los soldados en el exterior, sin que se los vea.)
- INVESTIGADOR: Lleven a este sospechoso al Departamento de Policía y prepárense para cavar bajo el árbol.
- ESPOSO: (Gritando.) ¡Cavarán bajo mi árbol! ¡Matarán al árbol! ¡Es un crimen!... ¡Es un crimen!...